

De Constancio C. Vigil

José Batlle y Ordóñez

UNA PRESIDENCIA
GLORIOSA

I

Parecerá lo natural pensar hoy en el que sube, rodeado de esperanzas, hasta el sitio más alto; mi pensamiento, empero, está con el que vuelve a la llanura.

Yo fui en la prensa el más resuelto opositor a la candidatura Batlle; la combatí acerbamente; triunfante ella al fin, y derrotado el partido nacional, fui a Melo y me alisté en las filas de la revolución más impetuosa y formidable que haya existido en el país. Si Batlle, pues, hubiera confirmado con un funesto gobierno la razón de aquella prédica, yo podría adelantarme a reclamar de la opinión el premio de mi acierto. Esto sería llano, y fácil. Pero sucede al revés: Batlle nos ha desmentido a los que rechazábamos su candidatura y su presidencia ha tenido casi todos los méritos y virtudes que se le negaban. En esta situación tengo ante mí tres caminos: la verdad, la mentira y el silencio. Muchos creerán que lo mejor es callarse, y muchos callarán, sin duda alguna, en esta hora de justicia. Pero el silencio es en este caso cobardía, y el hombre honrado sufre cuando se siente cobarde. Mi conciencia no vacila. Para ella está ante todo la verdad; en seguida la verdad, y después la verdad siempre. Y prefiero que todas las miradas, atraídas por mí mismo, contemplen mi error, y no que una tan sólo descubra en mí la sombra

de la falsedad o la hipocresía.

Ahora nadie dudará que fui sincero al atacar a Batlle, puesto que con el mismo franco impulso vuelvo hoy las armas contra mi propia obra para defenderlo a él. Sentiría vergüenza de mí mismo si no dijese lo que voy a decir, cediendo al vano prurito del amor propio. El vulgo quizás no entiende bien esto. El vulgo, que yerra y calla, que miente y para enmendarlo, vuelve a mentir, que es amigo de la verdad si le conviene, y la asesina en cuanto le molesta... no concibe que pueda ser obligación ineludible hablar, cuando el egoísmo impone cómodo silencio!

II

Para juzgar el gobierno del señor Batlle bastará ordenar todos sus actos por orden cronológico y hacer luego balance, ciñéndose a la moral y a los preceptos constitucionales. Este balance lo he hecho. La suma de los actos buenos es tan enorme que sorprende a cualquier conocedor de nuestra historia. La presidencia Batlle tiene todos los caracteres de una presidencia gloriosa y se puede afirmar, con severa lealtad histórica, que ha sido la mejor de cuantas se han sucedido en nuestro país y la mejor también de las contemporáneas de Sud América.

¿Ha habido en el Uruguay un presidente como Batlle? — No. — Se habla a menudo de aquellos grandes hombres del pasado; pero aquellos grandes hombres no eran tan grandes como se cree por la ge-

neralidad. Así como ha cambiado la capital en su extensión, en su población, en su riqueza, en su forma, en sus costumbres, así ha cambiado también el país entero. La idiosincracia nacional, las modalidades y aspiraciones populares, los problemas sociales y económicos, todo ha sufrido una evolución enorme en pocos años y a la simplicidad de nuestra época de formación ha seguido ésta complejísima de hoy, de solidificación de la nacionalidad y adaptación galopante a los principios más modernos. Pensemos que el mundo ya no es el mismo que el primero de Marzo de 1903 — y basta para convencerse acordarse sólo de las victorias del Japón sobre Rusia, de ola en Francia y del ruso contra el zar — y así podremos apreciar la colosal diferencia de nuestra república de hoy con la que gobernó Berro, por ejemplo, modelo de probidad y de patriotismo. Por otra parte, es igualmente cierto que así como los hombres mirados muy de cerca siempre se achican algo a nuestros ojos, a la distancia crecen, porque la imaginación es muy fecunda y agrega muchos codo de leyenda a toda figura simpática.

Respecto a los demás países de nuestro continente, no se señalará un mandatario contemporáneo de Batlle que ostente parecida foja de servicios a su patria, y esto es tanto más honroso para el pueblo uruguayo cuanto que ninguno ha luchado con mayor número de dificultades. Estas dificultades han sido poderosas. Estaba en primer término las que surgían del pasado, a las que el anterior presidente no buscó solución. Eran tan fuertes que se desencadenaban en torrente. Cuestas, temeroso de contrariarlo, se contestó con encauzado, y por sus aguas, serenas en apariencia y con violento "mar de fondo", des-

Muebler'a AMBROSONI

POSITIVA REBAJA DEL 20 0/0 EN DORMITORIOS Y COMEDORES por exceso de producción y por un limitado número de éstos

APROVECHE ESTA OPORTUNIDAD

para adquirir muebles de esta buena y ya
CONOCIDA FABRICACION

Calle Bartolomé Mitre N.º 1373
casi Sarandí

GRABADOS
MEDALLAS
SELLOS DE GOMA
LOS 2 TELEFONOS
TAMMARO
JUNCAL 1429

lizó la nave hasta el final de su gobierno. Pero vió con su claro entendimiento que el cauce se desmoronaba, que venía el desborde inevitable, que el torrente se iba a tragar a su primer elegido, que era Mac-Eachen; y entonces cambió de parecer y se avino a que Batlle soltase amarras y se aventurase a jugar el todo por el todo, mientras él ponía el océano de por medio... Estaban luego las dificultades que surgen a cada rato de ese volcán que encierra lo porvenir, que bajan como candente lava del cráter, París, y luego se desparraman por el mundo conmoviendo hasta los cimientos el edificio social.

Se ha mentado "la mano de hierro" de Cuestas; Batlle ha regido con mano de hombre, no más; pero en la mano esgrimía el pico, y con el pico ha derribado una muralla, y al través de esta muralla derribada vemos abierta ahora la ancha senda del engrandecimiento nacional. No ha podido hacer más en cuatro años. Nuestro período presidencial es demasiado breve. Si antes convenía esto, porque como dice el adagio: "del mal el menos", y el

cambio de enfermedad trae un relativo alivio, ahora que nos acercamos al gobierno del pueblo, urge reformar, con otros muchos, el artículo respectivo de la Constitución. Si Batlle siguiera en la presidencia dos años más desarmaría en absoluto la oposición en cuanto ésta no se basara en ideas filosóficas. Cuatro años no le han alcanzado para realizar sus aspiraciones; es evidente que muchos buenos propósitos quedan esbozados apenas y que muchos rasgos de su fisonomía de gobernante no se han acentuado del todo aún.

Batlle es en nuestra historia el ciudadano que ha llegado al poder con mayor suma de responsabilidades, en virtud de sus antecedentes. Lustros y décadas había pasado combatiendo a los gobiernos y defendiendo la sagrada causa de libertad y del derecho. Fué siempre imperioso en la demanda, intransigente con el vicio, rudo y tenaz en la brega. Cuando tomó la investidura, la oposición volvió contra él sus mismas armas. A ningún gobernante se le ha escudriñado tan adentro en la trama de sus he-

chos; con ninguno la opinión ha ejercido un control más minucioso y más severo. "Tú decías esto," "tú predicabas esto," decían en coro los diarios: "veamos qué haces ahora." Una acción buena del nuevo mandatario provocaba en ciertos círculos un encojimiento de hombros o una mueca charrúa, cuando más. Se necesitaban soberanos esfuerzos de dialéctica para obtener la mezquina concesión del reconocimiento de la verdad. La honestidad del presidente fué negana "a priori"; cuando se hizo evidente hasta para los más tercos y los peor intencionados, entonces se declaró que eso no era ningún mérito; que cualquier patán es honrado... Un año antes, a la voz de "Cuestas es honrado" todo el mundo ponía el trabuco boca abajo y asomaba una sonrisa como en presencia de un milagro... La opinión pública también ha evolucionado, se dirá; debe de ser así; lo prueba la seráfica tolerancia con que oye el pueblo gritar sus repugnancias para con Batlle a muchos individuos que han transigido campechanamente con todas las impu-



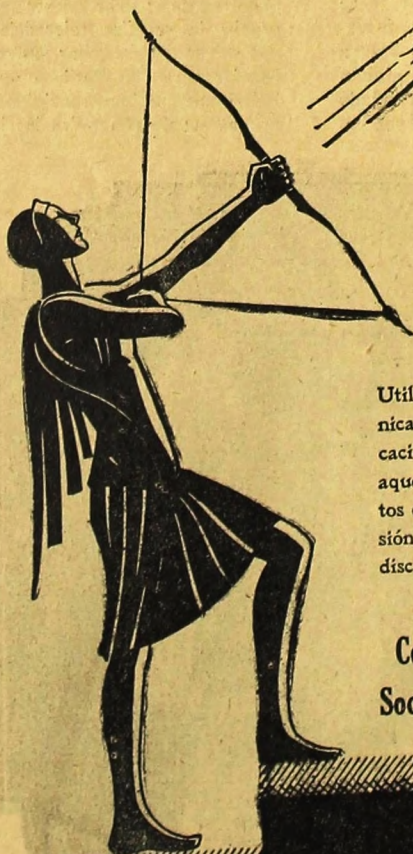
El Sr. Batlle escuchando desde un palco del Royal al Sr. Rodrigo Soriano

Instantáneamente!

sobre los puntos mas alejados de la tierra.



La instantaneidad es la característica principal de nuestras comunicaciones de larga distancia. Mediante ellas, con mayor rapidez que la del viento, puede usted ponerse en contacto personal con Argentina, España, los Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, Inglaterra, Escocia y País de Gales.



Utilice el servicio de larga distancia para sus comunicados urgentes... un detalle olvidado, una indicación esencial del momento y más que nada en aquellos casos en que usted necesite, para sus asuntos comerciales o de índole social, conocer la impresión que sus proposiciones causan en su interlocutor, discutirlos, modificarlos y llegar a un acuerdo

Compañía Telefónica de Montevideo
Sociedad Cooperativa Telefónica Nacional

dicias administrativas, con todos los atentados al civismo y con todos los crímenes de lesa patria. . . Esta clase de gente que nació con vocación para cómicos de la legua y se ha metido a política le hace inmenso daño al país.

En los últimos días de la presidencia Batlle se ha sacado a lucir el sofisma de que el estado floreciente en que queda la república se lo debe ella a sí misma, a su trabajo, a sus maravillosas energías. Era imposible negar esta otra evidencia. El país se halla en el mejor período de su vida. Era imposible igualmente renunciar a seguir la farsa hasta el último día. Se inventó esa malvada frase, que desconcierta e irrita al espíritu sincero porque envuelve la injusticia de desconocer el mérito y negarle la sanción moral, que es su complemento indispensable. Pero el sofisma, en su monstruosa deformidad, es raquítico y endeble. Cae por sí y en su misma vaciedad. Hay un argumento que vale la pena de que se le anote. Si la nación prospera tan vigorosamente con independencia del buen o mal gobierno que la rije, ¿a que se afanan tanto esos señores que tal dicen por provocar un cambio de gobierno? O faltan a la verdad en el primer aserto, o ese cambio deseado no es "pro-patria" sino "pro-domo sua".

III

Un examen analítico sería demasiado extenso y engorroso. Se trata de hechos recientes que están en la memoria de todos. Para hacer la defensa del gobierno cesante puede el historiador mañana recurrir a los diarios de la oposición, donde, en la ausencia de inculpaciones serias y comprobadas, encontrará el mejor elogio. Descubrirá interminables fantaseos, por ejemplo, alrededor de cosas tan pueriles como las que forman esta absurda novela de la residencia veraniega de Batlle, el nuevo Port Arthur, fortificado y artillado. Aquí parece que lo que esta en tela de juicio era el asesinato político la pusilanimidad de Batlle — pensará el historiador; ¿por qué se extrañan de que el presidente, como todo hombre, cuide su vida? Pero de pronto surgirán todas las verdades que están hoy en todas las conciencias; esto es; que ni existían esas exageradas precauciones, ni nadie ha puesto jamás en duda el temple viril de Batlle.

Otro ejemplo. Yo libré una campaña contra el gobierno por su "energía en aclarar una situación departamental, contra la cual existía una serie de cargos sumamente graves. Fui hasta el juicio criminal. — Ante la evidencia de los hechos me he convencido luego de que lo que yo sostenía en "La Prensa" era el delito de todas sus brutales manifestaciones. Un respetable ciudadano nacionalista, conocido por su radicalismo y su acendrado desinterés cívico, tuvo precisamente la oportunidad de comprobar casi todos los cargos. Y hasta me ha revelado algunos, que escaparon a las denuncias oficiales. Este desengaño doloroso fué uno de los que me decidieron a no volver al país, cuando terminó la guerra.

Esos desengaños me han convencido de la crueldad de que la oposición haya solido hacer gala y me han dado la clave de la decantada intransigencia de Batlle.

Ahora también yo soy intransigente contra mi error y contra el negro enemigo que desde la sombra azuzaba las pasiones.

Las inculpaciones que todavía se discuten, a parte de la guerra, son la ausencia de garantías en ciertos departamentos; el falseamiento del sufragio y la política de imposición de la paz por las armas. Ninguna es absoluta; todas son relativas y particulares algunas.

En algunos departamentos se han cometido excesos de autoridad; pero en la gran mayoría el poder ha intervenido en forma moralizadora. No hay que olvidar que había gente engreída que se burlaba de la autoridad. Es notorio que la cultura nacional no permite todavía una selección severa del numeroso personal de policía y no es razonable responsabilizar a Batlle de los desmanes de cualquier agente policial, como no se responsabilizan a los jefes políticos nacionalistas de hechos análogos. En estos casos es inútil la acción previsor; más lo único estrictamente exigible es la sanción penal. Y ésta, ha existido. Los excesos que han habido son lamentables, ciertamente; como lo son en todas

Contribuya a la difusión de esta revista haciéndola circular entre allegados y amigos.

partes, verbigracia, en la Argentina, donde las autoridades provinciales se sirven a menudo hasta del asesinato para avasallar la oposición; pero está de manifiesto que el gobierno ni los alentaba ni los encubría; y está en todas las conciencias que nos separa un abismo a este respecto de aquellas épocas en que quedaba impune un asesinato como el de Tomás Butler, perpetrado en la misma capital de la República.

La prueba de que los cargos de este orden no revisten importancia decisiva, está a la mano, y es eficaz para otras numerosas inculpaciones. Las administraciones departamentales dependen directamente del ministerio de gobierno; al frente de él ha estado el doctor Williman: el doctor Williman sube al poder con las simpatías del 90 por ciento de los nacionalistas no clericales: si esos cargos se considerasen efectivos, la opinión nacionalista repudiaría unánimemente al candidato. Es una prueba de hiebro.

Otros cargos. No ha dado elecciones libres: se ha impuesto por la fuerza. Reconozcamos que si Batlle no se imponía por la fuerza no se imponía de ningún modo. La asamblea lo eligió y la investidura era legal, como lo dijimos todos y lo sancionó en la asamblea el mismo día el doctor Vázquez Acevedo en un generoso arranque de sano patriotismo.

Soy enemigo declarado del sable y creo que el militarismo es un rezo de las épocas bárbaras; pero veo que mientras la cultura no avance lo necesario, es inseparable la fuerza de la idea. Para achicar el parque gubernista lo mejor es dar pruebas de buen sentido y comprender la democracia.

La cuestión electoral se presta para copiosos comentarios; pero después de las elecciones rusas sobran las palabras. Y según Carducci, el que emplea más palabras de las necesarias para decir una cosa, es una mala persona. Creo que puedo augurar para mi patria el gobierno conciente del pueblo, después de ver al infeliz pueblo ruso encadenado por su ignorancia, por su esclavitud y por su miseria, correr a las urnas desangrando bajo la caballería cosaca a

El desplazamiento de la Orden del Día de las sesiones ordinarias de la Cámara, de las importantes cuestiones, Salario Mínimo y Jubilaciones Generales es la obra de empresarios y riveristas.

proclamar como una realidad, el ensueño secular de su soberanía.

Como actos positivos de esta presidencia, reconozco que ha afianzado el principio de autoridad y ha restablecido el orden institucional; ha purificado el ambiente de numerosos prejuicios y resabios; ha desalojado de las alturas muchos elementos perniciosos y ha puesto en el poder al patriotismo, el talento y la virtud; ha consolidado el crédito público y garantido los frutos del trabajo; ha defendido la riqueza pública y la privada; ha hecho lo posible por mejorar el ejército, coronando esa tendencia con el sabio proyecto que limita el escalafón, ha reprimido, hasta lo posible, el cuatrismo, la vagancia el vicio del juego de azar; ha sido ecuaníme y justiciero en la lucha del capital y del trabajo; ha empleado gran parte de sus energías en impulsar el progreso material de la República, con decisión inquebrantable, con acierto de estadista, dando cumplida satisfacción a todas las razonables exigencias de la opinión; ha encaminado hacia la solución anhelada la aspiración racional y legítima de separar la iglesia del Estado; ha sido, en fin, leal en la altura a los ideales que sustentó en el llano; ha demostrado que estábamos en el error los que impugnábamos su candidatura; ha probado que no tuvo al desear la presidencia ni al ejercer el mandato, más que una sola ambición: merecer bien de la patria.

IV

Quedan por analizar las responsabilidades de la última guerra. Desde luego, no es siquiera discutible la afirmación de que Batlle es el único causante de aquel sangriento drama. Si tuvo responsabilidades las ha absuelto con su obra. El

temperamento de Batlle pudo precipitar los hechos; pero no había poder humano capaz de evitar la guerra. Algún día, con más tiempo, lo probaré; como probaré asimismo que Aparicio Saravia no quería la guerra y que su muerte pesa sobre otras conciencias, no sobre la del señor Batlle.

Si se desea saber cual fué la causa de la guerra, se encontrarán de paso, la explicación del progresivo debilitamiento del partido nacional y la razón de que siendo éste partidario de la candidatura Williman, no la apoye en forma ostensible; se hallarán, asimismo, los orígenes de tantas prevenciones infundadas contra el gobierno que cesa, y la oculta fuerza que provoca cada veinticuatro horas una marea de odio contra Batlle. Esta marea misteriosa es la que arrojó a Saravia, corazón grande y noble, en las playas de la muerte. Hace tiempo que estudio su secreto, y mi convicción profunda, bien profunda, es que el partido nacional se ha desflorado, debilitado y abatido por una enseña ajena a sus ideales. Esta vigorosa colectividad ha servido de instrumento al clericalismo, y en ese empleo opuesto a su naturaleza y a su misión, le han convertido en algo que ya no es lo que antes era. El clericalismo no tuvo la valentía de salutar a la arena, y eligió un gran partido como escudo. ¿Acaso el gobierno iba contra el programa de principios de éste? No! Lo que hay en rigor es que Batlle era un enemigo muy temible del catolicismo, como sus procedimientos lo han corroborado. Contra él había que luchar sin paz ni tregua. Medite el ciudadano desapasionado, analice los hechos y me dará la razón. Mi palabra está desposeída de toda influencia extraña y de todo interés mezquino. ¿Cual es el motivo de esta inex-

pliable resistencia a Williman? Williman trae la misión civilizadora de batir el oscurantismo hasta en sus últimas guaridas. ¿A qué los nacionalistas católicos no aceptan el candidato? ¿Por qué no vota casi ningún diputado nacionalista en el proyecto de divorcio? ¿Como es que se transige con Herrera y Obes, y con Tajés, y no con Batlle? Como es que ciudadanos que estaban en los directorios saravistas pasan sin escrúpulo a un directorio Aguirrista? — Con todos, menos con Batlle. ¿Por qué? No es por la guerra porque antes de la guerra ya se decía lo mismo...

Bien lo comprendo ahora, cuando ya es tarde para prevenir a la multitud y cuando mi error ha contribuido a preparar el estéril martirio de millares de inocentes?

Ya no sustenta el partido que he amado desde niño, los ideales del civismo, ni los principios de la democracia, ni la verdad del sufragio, y lo escribo llorando... El programa es muy viejo y necesita reforma; el caudillo querido era muy puro y muy noble, más su mente necesitaba expansión ante los nuevos horizontes de la ciencia y del progreso; ahora ni sirve el uno ni tenemos el otro, y el partido nacional puede imitar frente al espíritu clerical, su victimario, aquella frase angustiosa del antiguo romano: "Varo!... Varo!... ¡Devuélveme mis legiones!..."

El país se halla en tren de prosperidad desconocida, los partidos encontrarán ambiente para su evolución, el ejército opresor está herido de muerte, las ideas liberales se abren paso, el territorio se llena de obras útiles, se ha planteado en definitiva la reforma constitucional, se ha cerrado la época revolucionaria y queda, en fin, el poder

CONCURRA A LAS FERIAS LIBRES Y
MERCADOS DEL REDUCTO Y AGRICOLA
A LOS PUESTOS DE VENTA DE

ESTEBAN LUCIANO

MENUDENCIAS DE TODAS CLASES
COMO SER:

**SESOS - RIÑONES - PATITAS
HIGADOS - MODONGOS ETC**

ORTOPEDIA CIENTIFICA INVAR

ISIDRO PAÑELLA PORTA

Especialista Ortopédico

Calle Soriano 811, entre Florida y Andes
Teléfono Uruguay 1790 - Central-MONTEVIDEO

**Hérnias — Obesidad — Estómagos
Intestinos — Riñón — Operados
Várices — Prótesis — Orinales**

Especialidades para el confort de los pies
Atendido por especialistas de ambos sexos

Consulta gratis

Solicite informes

en manos del candidato de la inmensa mayoría del pueblo.

Esto es lo más que puede ambicionarse de cuatro años de gobierno, y esto nos ha dado el ciudadano José Batlle y Ordóñez.

Desde mi hogar lejano, cumbre de mis ambiciones, me adelanto a recibir en la llanura al periodista, al hombre, al ciudadano que vuelve a la paz dulce del hogar con la conciencia tranquila y el honor magnificado; al estrecharle la mano no dudo que la posteridad le hará justicia; pero pensando en los egoísmos del presente y en que la recomensa de los hombres es casi siempre tardía, siento en mi corazón necesidad de decirle.

—Tráiganos el genio de la Francia para su segunda presidencia!

Constancio C. Vigil.

No sólo las inscripciones que se ponen sobre los sepulcros son epitafios.

La declaración de los primaces empresistas en Santa Clara, según la cual, en nuestro país no hay problemas sociales que resolver ¿no es acaso un epitafio elocuente para la ideología nacionalista en aquel pueblo inhumada?

EL MAESTRO Y EL CURA

Al llegar al pueblo, pregunté por el maestro de escuela, y después por el cura; nada más natural: representan el eterno dualismo de la filosofía, los dos polos de la espiritualidad humana, lo relativo y lo absoluto los sentidos y la institución, lo visible y lo invisible, la ciencia y la fé. El representante de lo relativo y de lo efímero en aquella sociedad de dos o tres mil almas, estaba peor alimentado que el representante de lo absoluto y de lo perdurable. Quizá demuestre esto que hasta para los labradores el cielo es más importante que la tierra, y que ante todo les conviene asegurar las cosechas del otro mundo. El maestro es pálido, vacilante, melancólico; el cura regordete, sano, jovial. Basta contemplarlos para comprender la diferencia que va de las engañosas tentaciones del valle de lágrimas a la realidad resplandeciente que más allá del sepulcro encontrarán los buenos católicos.

El maestro gana ciento cincuenta pesos mensuales. Verdad es que no trabaja sino ocho o nueve horas al día, y que no tiene sino un centenar de alumnos. Además, en la clase, que es un galpón arruinado, no hay bancos, ni mesa, ni utensilio alguno de enseñanza. Allí se aprende aritmética sin pizarrón, geometría sin figura ni sólidos, botánica sin plantas, zoológica sin animales, geografía sin mapas. Todo es etéreo, fantástico. También se debe observar que los ciento cincuenta pesos no son precisamente ciento cincuenta. En primer lugar, son recibidos con un mes de retraso. Los gobiernos, sin duda por razones de alta política, han dispuesto que se pague a los maestros de escuela los últimos, es decir, después de los mayordomos, porteros y lacayos; después de los espías. Por otra parte, a los maestros de escuela de la campaña se les paga en la *Asunción*. Los infelices necesitan un intermediario que les cobre el sueldo en la capital y lo envíe, en cuya operación se evaporan siempre algunos pesos, cuando no todos. ¡Hay tan poca gente en quien se puede fiar! En fin, el maestro vive. ¿Qué más quiere?

Al cura, y con justo motivo, no le basta vivir. Es preciso que la gloria del todopoderoso triunfe en él. La sencilla gente de la aldea llama al sacerdote *hijo de Dios*. Como tal, se hace hombre, y a veces exageradamente. El cura de mi cuento tiene diez hijos. ¡Cosas del clima! Ninguno de los diez quedará en la miesría; el doblemente padre es casi rico. Notemos que ni siquiera vive en su parroquia. Cada mes aparece por ella, canta una misa acá, unos responsos allá; bautiza a un par de nenes, casa a unos cuantos escandalosos y se marcha. Total, quinientos, setecientos pesos. He examinado el arancel eclesiástico; he descubierto con asombro que "un matrimonio en hora competente, con misa nupcial sin aplicación," vale 5 pesos, "con aplicación" 8 pesos; "un entierro de

adulto, sin posa, siendo cantado y dando vuelta a la iglesia", 4 pesos, "si hubiere posas se percibirá además 0.50 por cada posa cantada"; "por un entierro de adulto o párvulo desde el domicilio hasta la iglesia o cementerio, no se percibirá más de 4 por la primera cuadra y 2 por cada una de las demás."

Los chirimbolos del culto, cruces parroquiales, ciriales, arañas, candelabros, dalmáticas, paños, no se alquilan por más de tres pesos pieza; pero son derechos de fábrica que aprovecha la mayordomía y no el cura. En ellos se incluye lo referente a la campana. Sepa el público que un toque de agonía cuesta treinta centavos, y cincuenta el anuncio de muerte.

Entonces ¿qué significan los centavos y miles de pesos que se embolsa el cura en cuestión?

¡Ah! Es que al maestro lo mantienen los hombres mientras que al cura lo mantienen las mujeres. A uno se le cumple a regaña dientes su miserable tarifa; para el otro no hay tarifas, y los esfuerzos del señor obispo se estrellarán contra la innagotable piedad femenina. Esas heroicas esclavas han puesto en la misericordia celestial todas sus esperanzas — ¿dónde las iban a poner? — y ningún sacrificio les parecerá grande si se trata de conservar las amistades con la Virgen, los santos y el *hijo de Dios*. El hombre basta cuando ama, es práctico y luchador; prevé y mide; mal convencido, en lo que acierta, de las ventajas de la instrucción, no se entenece demasiado ante la palidez y la melancolía del maestro. En cambio la mujer, apenas ama, ama como madre, y todo está dicho. Cierra los ojos a las calaveradas del cura; los abre llenos de confianza, cuando el sacerdote recobra su carácter sagrado, y repite en nombre de Cristo las inmortales, las únicas palabras de consuelo. Y la mujer se complase maternalmente — ¡oh Dolorosa! — en los carrillos redondos del cura, en su jovialidad, y ríe con él, risa cándida, leve, pronto retenida, de niña seria. Y para el cura será la gallina más gorda, el más rico vaso de leche, y el mononcito de pesos reunidos en largos meses de frío y de sol, a fuerza de caminar con los pies descalzados por los senderos que no acaban nunca. — Del libro "El Dolor Paraguayo". — 1911, de Rafael Barret.

Las declaraciones últimas del Empresismo vienen a confirmar la verdad ya muy conocida de que ese Partido lo que quiere es mandar y asaltar las posiciones burocráticas. Mientras tanto, el Batllismo está empeñado en realizar una obra fecunda, de justicia y progreso.